

Romance de la tarde de invierno

La soledad soledosa
se está empañando en el aire;
un ancho vellón de humo,
el cielo gris de la tarde.

Llora un vientecillo por
los entumidos parrales,
y se estremece en el agua
la leve pluma del sauce.

Los gorriones desovillan
sus vuelos de corto alcance,
buscando migas de sol
por los húmedos corrales.

Las yuntas van abrazadas,
como dos olas a un cauce,
y tiran del lento surco
por la besana adelante.

Los hombres buscan monedas
en los bolsillos cordiales,
para comprarle al camino
la vaga sombra de un ave.

El cerro ya tiene el poncho
de nieve noble y distante;
la alameda se desvela
entre el fantasma del aire.

El viento triza sus cañas
en los dormidos tapiales,
y en lentos golpes de tos
se está deshojando el sauce.

Qué tarde para ir contigo,
¡qué tarde nuestra! ¡Qué tarde...!